

Lo intercultural en acción

Europeos del Este en Buenos Aires

*Susana Masseroni*¹

En el presente artículo² se quiere ofrecer un panorama general sobre el proceso migratorio de personas desde distintas repúblicas de la ex Unión Soviética hacia la Argentina en la década de 1990³.

Se presentan algunos resultados de investigaciones⁴ sobre las experiencias personales de inmigrantes que, si bien provienen de distintos países y culturas, tienen en común haber vivido la experiencia soviética de organización social y haber aprovechado las posibilidades migratorias que la Argentina ofrecía. En este sentido, encontramos que sus experiencias tienen muchas semejanzas y pueden ser consideradas en conjunto. Las narrativas personales han sido una buena herramienta para acceder a las vivencias concretas de los actores y sus comunidades de origen, y a su mundo simbólico. Los “valores” e “ideales” que sostienen permiten interpretar las evaluaciones que hacen sobre su incorporación y la relación que entablan con la sociedad argentina, mostrando sentimientos y opiniones sobre la experiencia migratoria que devuelven imágenes sobre la sociedad receptora.

La presencia de personas provenientes de la región no es nueva en la Argentina, que en distintos períodos recibió flujos migratorios desde estos países por diversos motivos y con características propias, como por ejemplo la corriente llegada a fines del siglo XIX, cuando se propiciaba el traslado masivo hacia el país. Lo novedoso del proceso reciente es el contexto y la forma en que se produce, y nos convoca especialmente a ver el rol del Estado argentino y la centralidad que adquiere como configurador de políticas migratorias.

EL DESPLAZAMIENTO

Como en todo proceso migratorio existieron factores que, en la sociedad de origen, oficiaron como expulsores de población, y otros que desde la sociedad de destino operaron como atractivos para radicarse en ella. En este caso, la necesidad de emigrar estuvo ligada a: 1) la crisis económica y social que afectó, aunque de diversas formas y en distintos grados, a toda la región, pero que significó una profunda precarización de la vida y sobre todo una total inestabilidad que contrastaba con el orden anterior; 2) los conflictos bélicos, especialmente la guerra en Chechenia, en el caso de Rusia, que implicaba enfrentamientos étnicos y cuestiones económicas; 3) serios problemas ecológicos, como por ejemplo las consecuencias de la explosión del reactor nuclear de Chernobyl en Ucrania, que afectó principalmente al país pero con consecuencias en zonas cercanas⁵.

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

² Se presentan aspectos centrales de las experiencias relatadas por los propios inmigrantes y se toma sólo alguno de los relatos como ejemplo. Asimismo se presentan comentarios de ex funcionarios que intervinieron en el mismo que fueron para nosotros informantes clave.

³ El arribo de personas se frenó después de la crisis del año 2001. Sólo unos pocos vinieron después, hasta el 2003.

⁴ De los proyectos UBACyT CS 616 y CS 031.

⁵ Susana Masseroni y otros. *De ordenes y desordenes: la experiencia migratoria desde la perspectiva de los actores*, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 54. Buenos Aires, CEMLA, 2004.

A la vez la Argentina ofreció una serie de facilidades para radicarse en el país por medio de un “tratamiento especial migratorio” para personas de Europa Central y Oriental. Si bien se dieron circunstancias diversas según el país de origen, entre los factores de atracción funcionaron también las redes migratorias que ayudaron a tomar la decisión de venir a la Argentina. En muchos casos fue decisiva la influencia de contactos personales dados entre familiares, amigos y conocidos para direccionar el desplazamiento.

EL ROL DEL ESTADO: LA POLÍTICA MIGRATORIA EN ARGENTINA LOS AÑOS '90

Las políticas migratorias han sido siempre un tema central a lo largo de la historia argentina, país tradicionalmente receptor de importantes flujos migratorios, transoceánicos y/o limítrofes. Aunque, desde hace varios años, el país enfrenta una situación general no equiparable a las anteriores. En un contexto global de “nuevo desorden” en el cual las migraciones masivas responden a un creciente desequilibrio entre regiones del mundo y descubren los efectos de este desequilibrio sobre las personas, la posición argentina es un ejemplo paradigmático y a la vez paradójico ya que simultáneamente fue recibiendo y expulsando gente.

Este proceso es un ejemplo de *política de promoción migratoria selectiva*, es decir respondió a la aplicación de un programa específico⁶. Por eso, analizarlo requiere tener presente que se inscribe en el marco del interés que este flujo de personas generó en las autoridades argentinas. Así, desde la perspectiva del país receptor, hay que atender al marco político y legal, sin cuya consideración no puede entenderse la elección de la Argentina como destino cuando el país atravesaba una de sus peores crisis económicas y sociales. La misma que ha condicionado enormemente la inserción social de estos migrantes.

A principios de la década de 1990, la Organización Internacional para las Migraciones asesoró al Gobierno Argentino en la elaboración de un “Programa Operativo” a través del cual se buscaba orientar las migraciones desde la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y de Europa del Este. Los documentos permiten entender el espíritu que orientó el proceso y las “recomendaciones” que se hacían aunque después no se cumplieron. Se reconocía que la situación económica y social internacional colocaba el problema de las migraciones en primer plano, dada la existencia de una “situación de migración reprimida”, ya que mucha gente quería emigrar a países desarrollados pero las fronteras estaban cerradas⁷. Europa Central y Oriental eran potenciales generadores de emigrantes dados los problemas políticos, económicos y sociales que enfrentaban. Se detallaron los puntos principales que se debían considerar, desde el propósito y rasgos principales del Programa hasta los costos y aun restricciones que implicaría llevarlo a cabo, dejando en claro que debía ser el resultado de un proceso cooperativo bi o multinacional que solamente

⁶ Las políticas de promoción migratoria buscan “promover la migración hacia determinados países de recepción sobre la base de supuestos de escasez poblacional con relación al territorio, con respecto a la demanda insatisfecha de los mercados de trabajo o bien referente a las necesidades de recursos humanos calificados o con capital”. Lelio Mármora. *Las políticas de las migraciones internacionales*. Buenos Aires, Co-edición OIM-Paidós, 2002, página 226.

⁷ “En la CEI, en lo político se produjo la separación de las repúblicas, con el replanteo de la cuestión de las minorías nacionales; en lo económico se dañó gravemente el funcionamiento de un sistema económico basado en la plena ocupación y la producción masiva de mediana y baja calidad, sin que se lo haya reemplazado por otro y en lo social se marcha hacia la pérdida de homogeneidad. Los resultados son, en lo político, el afloramiento de hostilidades históricas; en lo económico, la incertidumbre; y en lo social, la posibilidad de implantar sociedades duales”. Programa Operativo. *Migraciones de la CEI y de países de Europa del Este hacia Argentina*. Documento del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto-OIM. Buenos Aires, 1992, página 9.

quedaría firme, en cada caso, cuando la Argentina firmara acuerdos, a través de “Comisiones Mixtas”, con los países invitados.

El gobierno argentino tenía interés en “una migración calificada, apoyada concretamente, que lejos de competir con los trabajadores y profesionales locales produciría un efecto multiplicador (...) una migración seleccionada, informada, capitalizada y apoyada con recursos que se obtendrían de fuentes externas y contribuiría a desarrollos regionales y sectoriales”⁸. Constituyó un objetivo de política exterior ya que “una vez caído el Muro de Berlín, Europa temía un avance masivo de inmigrantes del Este hacia Europa Occidental. (...) En este fantasma, en ese momento, el Ejecutivo pensó que si nosotros dábamos a Europa la posibilidad de direccionar esas corrientes migratorias hacia un país tan vacío como la Argentina y tan necesitado de emprendimientos, probablemente Europa iba a facilitar esa migración subvencionándola de alguna manera, proveyendo a la financiación de proyectos productivos que permitieran que toda esa gente en vez de ir a París viniera al interior argentino y se radicara... en Córdoba o en la Patagonia o en el Norte, e iniciaran emprendimientos productivos...” (EF)⁹.

Al abrirse la inmigración y buscar fondos para encarar proyectos productivos para orientarla, no se encuentra respuesta, como tampoco existió el interés esperado entre los europeos del Este. Como resultado, desapareció el fundamento para obtener financiación¹⁰ y fue una política exterior aislada, circunscripta principalmente a Ucrania con la firma de un convenio.

CÓMO SE RECUERDA EL PAÍS DE ORIGEN

Las imágenes que los inmigrantes conservan de los países de origen nos acercan a la comprensión de los argumentos sobre la experiencia de incorporación en Buenos Aires. Surgidas de la interacción cotidiana, donde se confrontan valores y creencias previas con la realidad del momento, dan sentido a la experiencia vivida.

Los testimonios remiten al quiebre en el horizonte de significados que representó la caída del socialismo real en los países que formaban parte del Bloque, siendo el primer punto de inflexión: antes y después de la Perestroika. Añoran la organización de la vida durante el régimen soviético y, aunque algunos piensan que limitaba las libertades, es recordado como “protector” ya que garantizaba una forma de vida “digna”, basada en el trabajo, la educación y el acceso a la atención de la salud como “ejes” de una vida social previsible, que sostenían su identidad.

“Siempre estabas seguro de todo con la Unión Soviética... que por ahí no tenías mucho, pero estabas protegido, siempre, por todos. (...) Yo me acuerdo que en Rusia se soñaba mucho, se hacían planes, y después para conseguir esos planes se hacían un montón de cosas distintas”. “...estaba muy contento... porque cuando comunista... si tiene trabajo, no falta nada... pero no había libre... no había libertad”.

Los recuerdos de ese pasado se asocian con la seguridad y el orden, en tiempos de la Unión Soviética, donde cada uno tenía un espacio y un rol.

“...la vida cotidiana, bueno en los tiempos asegurados era bueno... Los jóvenes estudiaban, los adultos trabajaban y el tiempo libre cada uno hacia lo que quería (...) Allí bueno sí o sí nos pasamos nuestras vidas dentro de un régimen que nos controlaba la mayoría parte de nuestra vida y sí o sí tuvimos que adaptarnos..”.

El reacomodamiento de estructuras por el pasaje al capitalismo fue un quiebre en los esquemas, pasando de una seguridad social modesta pero extendida, que constituía una base de seguridad para la población, a una profunda crisis y una enorme desorganización. Clausurar ese

⁸ Programa Operativo. *Op. cit.*, página 6.

⁹ Referencia a testimonios de ex-funcionarios de la Cancillería Argentina del momento.

¹⁰ Se esperaban créditos del Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial o el Banco para la Reconstrucción y el Desarrollo.

modo de vida causó inseguridad e incertidumbre, que, sumadas a la decadencia social que se produjo, provocaron desajustes entre las representaciones que habían elaborado a lo largo de sus vidas y la nueva realidad social.

“Después me pude enterar por todas las cosas que pasaban de verdad. Antes tus padres no podían hablar abiertamente... de Stalin y qué se yo... y nos empezamos a enterar que todos los muñequitos que te dieron eran malos... y aun siendo tan nena en esa época... fue como un vaciamiento (...) fue como una adolescencia sin ideales”.

Lo que van viviendo en la Argentina siempre es comparado con su sociedad antes de la crisis. Rememoran la calidad de la educación, la capacidad industrial de sus economías, con cierta idealización, junto al caos y la pobreza a partir de la crisis. Simultáneamente hay una revalorización de la nacionalidad, haciendo alusión a un pasado glorioso y similar porvenir. Hay orgullo por el rico pasado milenario y el carácter moderno de las ciudades de origen, superiores a Buenos Aires.

“Aprendí a amar mi país (...) acá entendí muchas cosas que recibí buenas que acá no reciben”. “Kiev es una ciudad muy antigua de la ex Unión Soviética. Tenía 1500 años. Es una ciudad que tiene una historia muy grande. Tiene su cara para Europa y tiene su cara como capital de país, como todas las ciudades europeas. (...) es una ciudad muy hermosa, que tiene futuro. (...) Buenos Aires, no tiene construcción, no tiene obra muy grande como nuestra ciudad”.

Si bien los distintos países poseen características propias, forman parte de la gran familia europea, por eso muchos han deseado el ingreso a la Comunidad Económica Europea acompañando la pronta recuperación económica en sus países.

CÓMO VEN A LA ARGENTINA

Antes de emigrar, las expectativas sobre la Argentina se reunían en ideas vagas derivadas de la información brindada por otros familiares o amigos que llegaron previamente. Las posibilidades de incorporación y características de la gente no han sido aspectos centrales en su decisión, probablemente porque para muchos el país era un lugar de tránsito que, sumado a la facilidad migratoria que ofrecía, lo convertían en la única alternativa.

El deseo era emigrar a países desarrollados, por lo general europeos, la “Europa buena”, Estados Unidos, Canadá o Australia. Argentina era “...único país que puedo entrar acá legalizado... podemos vivir acá legal. Y por eso como acá, la oportunidad es tener posición legal y puedo preparar un pasaporte de la Argentina que puedes viajar a cualquier país...”.

Los beneficios legales ofrecidos por el país han decidido a muchas familias a establecerse definitivamente, más que cuestiones centrales como el trabajo o el acceso a la vivienda, con las que han sufrido situaciones adversas, sobre todo en los primeros tiempos.

Los consulados argentinos en Kiev y Moscú fueron la fuente de información sobre las posibilidades de trabajo y los ingresos mensuales. Con experiencias disímiles, aparecen confundidos funcionarios con gestores para los trámites. Con sensaciones de engaños porque, “El consulado dijo que hay mucho trabajo acá y nada más (...) Yo leí una hoja donde escriben que un chofer de colectivo de larga distancia ganaba 6 o 7 mil pesos por mes. Un tornero tiene 4 o 5 mil pesos por mes. Y otro donde escribe que un Jaguar costaba 10 u 8 mil pesos, como en Alemania. ¿Para qué trabajar en Alemania?, o de conocimiento de las dificultades que había en la Argentina, porque, “No, mucha propaganda no me hacían. (...) me miraba con lástima tratando de decir que no, lo mejor que no te vayas allá. Pero bueno (...) Hasta que uno no prueba con su propia experiencia”.

Argentina se pensaba similar a Europa y diferente al resto de América Latina. Y, “Pensaba como acá vivir como en Europa. (...) Porque pensaba que Argentina era otro nivel... Como toda la Europa...”. “Sabíamos que Argentina era como Europa de Latinoamérica y Buenos Aires como París de Latinoamérica”. Ya en Buenos Aires se reprocesan estas representaciones y, como los mensajes se aceptan si tienen significación para los agentes, la interpretación positiva de la

Argentina está relacionada con su diferenciación respecto al resto de Latinoamérica y con su semejanza con los países del “primer mundo”: *“Imaginaba cuando iba por acá imaginaba ver gente descalza, eh ver mucha pobreza, ver mucho gente sin educación y ver como que algo muy... muy precario. Es lo que así tenemos idea de Brasil por lo menos. Y de repente encontré un país de gente europea, que hablan con cultura europea, rico, cultos, bien, y como que...”*.

Algunas costumbres desagradan abiertamente, lo mismo que los contenidos y la dinámica de la enseñanza, por su menor nivel. La influencia de experiencias de “socialización” comunes se manifiesta en las percepciones sobre la niñez y en las visiones sobre las características de la educación y las escuelas en sus países que, *“... son de alto nivel, se enseña bien, todo basado en competencia, ahí se peleaban todos la entrada a la universidad. Sólo los mejores (...) la competitividad, daba que salgan buenos profesionales. Y los que no, bueno, quedaban aparte (...) la gente no nace educada. La gente se la obliga a ser educada. Por eso puede parecer que digo cosas totalitarias. Pero es así, todos los pueblos se los obligaron a ser educados. Después les gusta. No creo que los alemanes sean mejores que los argentinos, en sí. Eran unos bárbaros, pero se los obligó a ser muy educados y a hacer las cosas y seguir las cosas a través del premio y el castigo, que es la mejor forma de educar”*.

Aprecian el trato cálido que se da a los niños, provocando, en muchos casos, el cuestionamiento de los propios vínculos familiares. *“Me asombró como tratan a los hijos, cómo los miman, cómo les dicen cosas y todo el tiempo les dan a entender que los quieren, que los perdonan y que pueden hacer cualquier cosa y que igual los aman. Y hay cantidad de atención... y yo no me acuerdo que un día mi papá me dio un beso... digamos, no es para llorar, pero realmente me hice muchas preguntas en relación a mí y a mis padres”*.

Como en todos los procesos migratorios las vivencias afectan la imagen sobre el país de recepción, y en este sentido hay que tener en cuenta que en los comienzos:

A) El idioma fue una barrera, ya que no lo manejaban complicando la comprensión de los sucesos cotidianos y la organización de la propia experiencia, apareciendo la sensación de *floating*¹¹: *“...muy difícil, no sabes idioma, no sabes nada, no sabes gente”,* afectando la integración a este nuevo espacio. *“...muchas personas preguntan “ah, la la” y después cuándo yo comienzo a hablar... entienden que yo dije... pero después cuándo él habla rápido y quiere hablar algo que yo no puedo entender... ¿Cómo puede hablar? Claro... hay que andar con el diccionario... Sí, pero no puedo andar siempre con el diccionario (...) ¡Quiero decir un chiste u otra cosa... y tengo que encontrar las palabras en el diccionario!*

B) Los inconvenientes para procurarse una vivienda. No tenían los garantes necesarios para poder alquilar: *“Lo problemático fue alquilar una casa por garantía. Había poca confianza, también yo no era muy bien conocido”*.

C) Los problemas para conseguir empleo. Los primeros tiempos en la Argentina se volvieron traumáticos: *“Al principio quise volver a Ucrania, y solamente por conocer mi marido me quedé (...) Por lo menos allá yo tenía un lugar de trabajo digno, por más que poco me pagan, era un lugar digno. Y acá son condiciones que, imposibles de imaginar, que uno puede atender a los pacientes bien en semejantes condiciones. No hablaba español, yo cuando llegué hablaba como Tarzán, y más eran los gestos, y nada más. La necesidad de trabajar mueve cualquier cosa. Y bueno, y conseguí el trabajo y trabajé y me pagaban por ese trabajo (como empleada doméstica). (...) Uno vive cosas diferentes...”*.

Los códigos culturales se mezclan con la experiencia migratoria, adoptando ideas que los mismos argentinos¹² construyen sobre el país. Algunos argumentos nos remiten a distintas imágenes que circulan cotidianamente; por un lado, tienen algunas imágenes “positivas” que refieren a una

¹¹ Agnieszka Brom. “Existential, Sociological and Psychological Dimensions in the Analysis of Immigrants’ Narratives. The Adult Education Perspective”. Ponencia presentada a la ESREA’s Network on Biographical Research and Adult Education Seminar. 16 a 20 de marzo de 2000, Roskilde, Dinamarca.

¹² Decimos argentinos aunque en realidad el estudio se desarrolla solamente en Buenos Aires.

Argentina “crisol de razas”, “europeizada”, con “necesidad de población”: “... *de repente encontré un país de gente europea, que hablan con cultura europea, rica, cultos, bien...*”; y por otro se ve una Argentina atrasada en términos de “desarrollo”, empobrecida y excluyente, dependiente, desorganizada y sin normas: “*No es de criticar el lugar, pero las cosas no tiene mucha lógica. La organización. En Europa organización es, uno no tiene que saber cómo está organizada la cosa, o la ley o eso. (...) En la Europa buena, por lo menos*”. “... *me gusta que no se cumplen las leyes, que hay anarquía por todos lados, la gente hace lo que quiere y policía no tiene ningún poder, no puede poner el orden...*”.

El mayor desánimo es por la pobreza y las situaciones de desamparo, comparando siempre con la vida en tiempos de la Unión Soviética. Si bien las situaciones que causaron la emigración son relatadas como “... *muy parecidas, no... Por ejemplo corrupción, impunidad de los políticos pero (...) Argentina tiene recursos entonces país rico entonces yo creo que si la gente va a cambiar su mentalidad un poquito y van comenzar a hacer que tienen que hacer, un poquito, un poquito, bueno, y dejan lugar todo sale arriba*”.

Podemos afirmar que, a pesar de la diversidad de las ideas previas sobre el país, acá se unifican en una apreciación de desorganización y falta de institucionalidad.

NOSOTROS Y LOS OTROS

Las miradas de los otros nos “completan”¹³ y contribuyen a la constitución de identidades¹⁴ –propias y ajenas– moldeando marcos para la interacción. En ella juegan ciertos esquemas tipificadores para la aprehensión de los otros, resultado del conocimiento socialmente disponible, en un contexto determinado, y de las propias vivencias.

Este grupo de inmigrantes, en general, construye su autoimagen alrededor de atributos muy valorados y compartidos socialmente: altamente calificados y educados, a diferencia de lo que ven en los argentinos.

“*Lo que es diferente que acá es que todos los ucranianos que vienen tienen terminada la facultad, casi todos son de educación buena, no como acá, donde hay gente que no sabe leer*”.

Siempre en contraste con los argentinos, se sienten trabajadores, responsables, serios, previsores y respetuosos del valor de “la palabra empeñada”: “... *soy una persona de palabra, digo algo y lo cumplo, no debo nada a nadie... Y bueno, es la cultura de uno (...) pero puedo irme a un lugar que pegue conmigo*”. “... *nosotros ucranianos y rusos, toda gente que vinieron acá de viejos estados –Unión Soviética– esa es toda gente diferente a esta... no es parecido como argentinos (...) Argentino ahora tiene veinte pesos... y no pensaba ahora que va a hacer mañana... Argentino acostumbra vivir fácil...*”.

En el haber de los argentinos suman: poca educación, que son “mentirosos”, no mantienen la palabra, son impuntuales y poco responsables. Estas cuestiones se manifiestan en un escaso compromiso con el trabajo.

Si bien piensan, “*Que gente muy cálida, muy buena, un poco mentirosa, te dicen cosa y no cumplen*”, simultáneamente reconocen “creatividad”, que aporta al carácter “simpático” de los argentinos. La idea de “viveza” es entendida negativamente, relacionada con el engaño y la irresponsabilidad como una característica común. Es apreciada la “idoneidad y habilidad” de los argentinos para manejarse en contextos de adversidad: “*Acá la gente tenía que buscárselo. Entonces eso te da una habilidad, te abre la cabeza. (...) Lo que pasa que allá hay más*

¹³ Georg Simmel. *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos elegidos*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

¹⁴ María Pilar de Oñate. *El autoconcepto. Formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Madrid, Editorial Nancea, 1989.

competencia que acá digamos. No por talentosa que sea la gente, sino porque la educación es más organizada, nada más. Acá hay muchísima gente con talento. Pero no hay educación”.

Aprecian la solidaridad que ejercitan los argentinos. No se sienten discriminados, por el contrario, les parece que no es igual para todos los inmigrantes. *“Me tratan bien y sabemos por qué, si yo fuera boliviana, me discriminarían seguramente, pero Europa es una palabra mágica acá”.* Y así como parecen asumir el imaginario vigente, en el país, sobre Europa, los europeos y sobre ellos mismos, asumen el discurso negativo de los propios argentinos sobre los migrantes limítrofes: *“Porque viste que, por ejemplo los paraguayos, bolivianos, ellos vienen acá y viven por cinco, por ocho, por doce personas en una habitación. Ellos acostumbran esa vida, ellos viven en Paraguay igualmente, en Bolivia igual. Nosotros cuando viviste normal no podes vivir”.*

Comprobando que la mirada de los otros tiene efectos sobre la autoimágen, ellos sienten que el *“80 o 90% prefieren más rusos y ucranianos, más que peruanos o bolivianos. Ellos saben, saben idioma. Pero prefieren más a nosotros. En Ucrania, nivel más arriba que acá...”.*